

LA CÁTEDRA DE ARTES DE TUDELA Y ADRIANA DE EGÜÉS

José de VALDIZARBE

LA EXPOSICIÓN DE TUDELA

"Cuarto centenario de la universidad en Tudela. La Cátedra de Artes (1623-2023)" es el título de la exposición que se inauguró el jueves 19 de octubre de 2023 en la capital ribera, concretamente en el palacio del Marqués de Huarte, y que se pudo visitar hasta el 17 de noviembre del mismo año. La muestra, organizada por el Centro de Estudios Merindad de Tudela, con la colaboración del Archivo Municipal y Centros Cívicos de la ciudad, recoge en dos vitrinas y otros tantos paneles información y documentos sobre la Cátedra de Artes con la que contó la ciudad entre 1623 y 1836; y de la tudelana Adriana de Egüés (1547-1621), con cuyo patrocinio se creó la citada cátedra, dentro de sus obras de mecenazgo.

La apertura de esta exposición, que corrió a cargo del historiador Esteban Orta, integrante del Centro de Estudios Merindad de Tudela, se completó con la conferencia que impartió sobre "*Adriana de Egüés, musa y mecenas del renacimiento en Tudela*". En esta charla se trazó brevemente la biografía de esta mujer tudelana, que legó todos sus bienes para la implantación y funcionamiento de una cátedra de artes, adscrita a la Universidad de Salamanca, institución que permaneció abierta más de dos siglos, hasta la desamortización de Mendizábal en 1836.

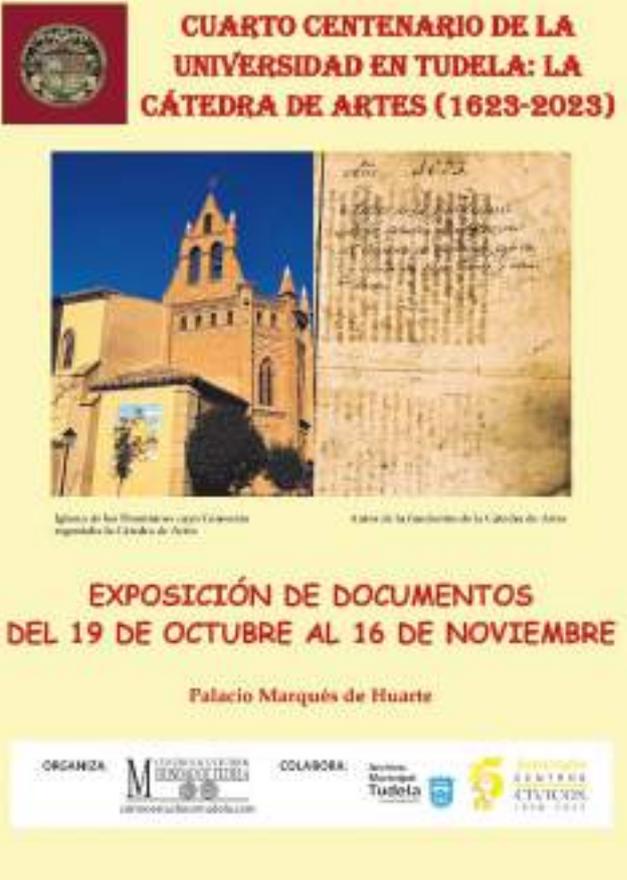
Como se informaba en la muestra, las Cátedras de Arte eran estudios universitarios que preparaban para el ingreso en las tres facultades que existían en la época: medicina, derecho y teología. La de Tudela estuvo incorporada desde su fundación a la universidad de Salamanca, hasta que en el siglo XVIII pasó a la de Huesca. Tuvo su sede en el convento de dominicos, y funcionó hasta la desamortización de Mendizábal.

El conocido historiador ribero, y amigo de Pregón, Esteban Orta, publicó en la Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela (número 25, 2017) el artículo titulado "*Adriana de Egüés y Beaumont, musa y mecenas del Renacimiento tudelano (1547 - 1621)*". En la revista tudelana Plaza Nueva publicó también una acertada síntesis del mismo tema bajo el título "*¿Cuándo tuvo universidad Tudela? La Cátedra de Artes (Cuatrocientos años de su fundación. 1623-2023)*".

ADRIANA DE EGÜÉS Y BEAUMONT

Antes de entrar en cómo y cuándo se generó la Cátedra de Artes de Tudela interesa conocer a la promotora del proyecto. Ella fue una mujer nacida en 1547 –el mismo año que Cervantes– y perteneciente a dos linajes encumbrados de Navarra. Se llamaba Adriana de Egüés y Beaumont y, además del impulso personal, donó su vastísimo patrimonio para cubrir los costes de la empresa.

Adriana fue en su juventud musa del poeta Jerónimo de Arbolancha, quien le dedicó su libro: "*Las Habidas*". Se casó con el también tudelano Hernando de Ciordia, personaje importante pues ocupó varias veces la alcaldía y también representó a la ciudad como diputado en las Cortes de Navarra celebradas entre 1583 y 1590. Falleció casi repentinamente en agosto de 1592 en Pamplona donde se hallaba para solucionar asuntos relacionados con el ayuntamiento tudelano. Contaba 48 años de edad y dejaba a Adriana, viuda y sin hijos. Precisamente, la carencia de descendencia directa, llevó a ambos a



CUARTO CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD EN TUDELA: LA CÁTEDRA DE ARTES (1623-2023)

Exposición de documentos del 19 de octubre al 16 de noviembre

Palacio Marqués de Huarte

ORGANIZA: MUNICIPALIDAD DE TUDELA

COLABORA: Ayuntamiento de Tudela, Centros Cívicos



Esteban Orta en la inauguración de la exposición.
Foto Ángel Alvaro.

LA CÁTEDRA DE ARTES DE TUDELA

La fuente más valiosa para conocer esta institución es la escritura de fundación, guardada en el Archivo Municipal de Tudela, protocolizada ante el notario Pedro Ramírez de Arellano en 1623 y que especifica claramente diversos aspectos a través de numerosas cláusulas. Creada a 18 de julio de 1623,

debía regirse por un patronato del que formaban parte familias linajudas relacionadas con la fundadora. Evidentemente, entre ellas estaban los Egüés, pero añadió otros apellidos ilustres como los Eza, o los Magallón, éstos últimos convertidos posteriormente en marqueses de San Adrián.

debió regirse por un patronato del que formaban parte familias linajudas relacionadas con la fundadora. Evidentemente, entre ellas estaban los Egüés, pero añadió otros apellidos ilustres como los Eza, o los Magallón, éstos últimos convertidos posteriormente en marqueses de San Adrián.

debió regirse por un patronato del que formaban parte familias linajudas relacionadas con la fundadora. Evidentemente, entre ellas estaban los Egüés, pero añadió otros apellidos ilustres como los Eza, o los Magallón, éstos últimos convertidos posteriormente en marqueses de San Adrián.

La sede quiso ubicarla en el convento de frailes dominicos, fundado en 1517, en lo que fuera antigua morería, y cuya iglesia subsiste todavía como parte del actual colegio de Jesuitas. La cátedra la regentaba un miembro de la orden dominicana, al que se denominaba "lector", y lo elegían los "patronos" entre una terna que presentaba anualmente el provincial de la Orden. La terna debía hacerse pública antes del 24 de junio, día de san Juan, y la elección definitiva en la primera quincena de agosto.

Aspecto de la exposición.



Los nueve Libros

de las *Hauidas de Hieronymo*
Arbolanche Poeta Tudelano.

DIRIGIDOS a la Ilustre Señora Doña
Adriana de Egues y de Biamonte.



En çaragoça en casa de Juan Milan.

Por otra parte, tanto la duración de la carrera, como los meses del curso y horarios se acomodaban a los usos de la época. Eran tres los cursos. Se iniciaban el día de san Lucas (18 de octubre) y acababan por san Juan (24 de junio). Por la mañana el profesor explicaba una hora, de ocho a nueve en invierno y de siete a ocho en verano, mientras los estudiantes tomaban apuntes y los pasaban luego a limpio, lo que se llamaba "escribir la lección". La tarde se dedicaba al repaso de lo tratado el día anterior. Cada sábado se volvía sobre lo dado entre semana. No acababan aquí los repastos, sino que cada dos o tres meses se daba una visión general de lo estudiado. Es decir, en su lenguaje: "dar conclusiones generales". En ningún momento se habla de exámenes. Y esta ausencia, que hoy llama la atención, era lo habitual en las universidades del Siglo de Oro, puesto que los cursos se superaban sólo con asistir a la cátedra.

Desde el primer momento estuvo claro que se adjudicaban a ella, para el presupuesto, todos los "bienes y hacienda" así como los réditos que producían varios censos, valorados en 4.300 du-

cados. Otra fuente de ingresos fueron las donaciones de particulares, alguna procedente de antiguos alumnos. Entre los más destacados hallamos al boticario tudelano Miguel Martínez de Leache (1615-1673) que está considerado por los estudiosos como el más grande de los farmacéuticos navarros y de los más importantes a nivel español. No obstante, sabemos muy poco de la gestión económica durante los siglos siguientes, por la poca documentación hallada. Parece que conforme se luyeron los censos, el dinero se invirtió en fincas e inmuebles, que administraba el convento y cuyo rendimiento sufragaba los gastos de la institución. Tampoco conocemos mucho acerca del devenir de esta Cátedra y sobre la influencia que ejerció en la vida cultural de la ciudad.

Seguía funcionando a principios del siglo XIX, pero los acontecimientos bélicos y la crisis del Antiguo Régimen acabaron con ella. Todavía en la década de 1830 proseguían sus enseñanzas. Así, en 1832, conocemos el nombre del lector elegido entre la terna, el Padre Fray Domingo Corcuera. Uno de los últimos patronos fue José María de Magallón (1763-1845), séptimo marqués de San Adrián, aquel que inmortalizó Goya y cuyo retrato se guarda en el Museo de Navarra.

La Cátedra, que unió su trayectoria al convento de dominicos que la acogía, tuvo idéntico final. La Desamortización, suprimió el convento, vació las aulas y apagó el rescoldo de cultura que aún mantenía. El viejo edificio pasó luego a propiedad del ayuntamiento que lo destinó a diversos usos. En 1845 estaba dedicado a hospital de niños y albergaba también la Casa de Misericordia. Luego, tras muchas vicisitudes desapareció casi por completo. Sólo se mantuvo la iglesia renacentista que forma parte hoy del colegio de Jesuitas. En ella fue inhumado el cuerpo de Adriana de Egüés y es posible que sus restos reposen todavía bajo las losas del templo. 

Parte de la información procede del artículo publicado en Plaza Nueva de Tudela y comentado en el texto.

Conferencia de Esteban Orta sobre Adriana de Egüés.

